

M

RAFAEL DAMIRON

HUERTO REMOTO

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

EDITORIAL EL DIARIO
Santiago de los Caballeros, — R. D.

33169
lig



7-4-72

BN
RD861.42
D159h

EN EL PORTICO

Nuestro Rafael Damirón enriquece hoy con un nuevo libro de versos la lírica dominicana y tal acontecimiento, al bello decir de uno de nuestros Maestros de la prosa, "debe ser celebrado como el natalicio de un príncipe".

La única razón de que yo, profano de manera absoluta en lo que a versos se refiere, escriba las palabras liminares de este nuevo don del Poeta a las Musas (digo don y no ofrenda) es el bondadoso pedido que el autor me hiciera en tal sentido y, además, el ansia, imperativa, de mi corazón, de dar suelta al cariño hondo que siento por Damirón desde mis años mozos. Y ninguna ocasión tan propicia como ésta, para rendir este tributo a nuestra vieja amistad. Efectivamente, desde hace treinta y cinco años, Damirón y yo somos camaradas de letras. Fuimos de los miembros más entusiastas de aquel cenáculo rebelde que fundamos en 1910 los pinos nuevos de la literatura dominicana, la Sociedad "Los Nuevos" cuya finalidad iconoclasta era desterrar a los "fósiles" del palenque de las letras y proclamar el imperio intelectual de la juventud. Aún no había escarchado sobre nuestros corazones y nuestras cabezas

Después, dirigimos conjuntamente un abracadabrante periódico político y escribimos en colaboración dos obras teatrales:

Compra
Martínez
7-4-72

“Una fiesta en el Castine” y “Los yanquis en Santo Domingo” en indudable osadía en aquellos tormentosos tiempos de la Ocupación Militar y hasta llegamos a fundar (circuló un sólo número) una terrible revista de crítica cuyo solo nombre era todo un programa: “Bala Rasa”.

En días recientes, releí, una de las novelas criollas mejor escritas, a mi juicio, “De Tierra Adentro”, de José M^a Pichardo (quien todavía no era “Pausanias”), uno de los “nuevos” de entonces y en mi pecho se desbordó, como una catarata sentimental, la emoción más pura con la lectura, evocadora y muy grata al recuerdo, de aquellos días (somos los protagonistas del libro), rebosantes de candoroso optimismo, de juvenil euforia y de ensueños en el alma. Ah!, después, la Vida . . .

He leído con fruición los versos que el Poeta ha seleccionado para integrar este volumen. Todos tiene el sello característico, inconfundible, personal que a sus versos, de alto coturno lírico, imprime Damirón, descuidado a ratos, es posible, si en andanzas balbuenezcas se osara penetrar en el espléndido huerto sellado de su poesía que es, sobre todas las cosas, poesía y poesía de tan emotivos y subyugantes matices que el lector se encanta de inmediato como bajo el influjo de una deliciosa droga oriental. Afortunado este Damirón de mi afecto, tan Señor del verso como lo es, ya de viejo, Señor de la prosa cáustica e ingeniosa y Señor de la prosa galana y costumbrista.

Sería cosa absurda —inclusive para mí mismo— que yo pretendiera hacer la crítica de tanto bello verso como está enmanejado en este volumen. A mí me han producido honda emoción la lectura, especialmente, de “Alborada” y “Sueño de Enero”,

HUERTO REMOTO

olorosas a égloga, plenas de belleza y de candor, de una sencillez cristalina; "Medallón", famosa desde hace años, los "Nuevos", todos, la recitábamos de memoria; "Mariposas", una maravilla de evocación que penetra en el alma de quienes de niños triscábamos, traviosos, en los días de San Juan, armados de fotutos y varillas de coco, antes de las clásicas "candeladas", persiguiendo a los alados y multicolores insectos, ágiles y veloces como el céfiro; "Una de Tantas", maduro ya el poeta, trazo genial con que un hombre de mundo describe una escena de café cosmopolita; "Negro", a mi juicio, espléndida poesía de tesis, verdadero documento humano en que el poeta apostoliza; "Rumba", verso crudo, de hondo realismo tropical, al través de cuya trama lírica se sienten el jadenado del músculo sudoroso, la crispación humana al compás del baile frenético y hasta parece percibirse el vaho afrodisíaco que emerge de la escena, mientras se escuchan los sonos escalofriantes de tambores y maracas. Más que todas las composiciones del libro, sin embargo, la que me ha impresionado más hondamente, porque como Damirón soy padre, es la que él dedica a Rafael Damirón Díaz, su hijo. Léanla, con el corazón abierto de par en par quienes experimentan las delicias y las angustias de la paternidad y sentirán como yo he sentido.

Rafael Damirón: no he prologado tu nuevo libro de versos. La lírica, tú lo sabes, ha sido siempre cosa vedada para mí. He aprovechado, tan solo, tu invitación amable, para estrechar en el pórtico de "Huerto Remoto" tu mano de viejo y querido camarada.

ARTURO LOGRÓN

Ciudad Trujillo, septiembre de 1945.

PRO FILIS

He extendido los brazos, y una rosa
de eternidad, el porvenir me advierte;
he burlado, por fin, la sigilosa
y taimada perfidia de la muerte.

Ya no tengo horizontes; he creado,
he sentido ante mí, que el viejo muro
del tiempo engañoso se ha derrumbado,
ya soy savia inmortal en lo futuro.

Duerma su sueño de que no despierte
lo que no pueda confortar mi suerte...

Bien puedo darme a caminar a prisa
por mi senda imprecisa,
que un lazarillo impúber y paciente
un hijo,
tengo para salvar la inconsistente
tregua de mi afanoso regocijo.

RAFAEL DAMIRÓN

Hoy me siento más fuerte
que el amor, y la muerte,
oh dulce vida, de mis treinta años
que en nueva flor de carne se transforma
y que rige entre glóbulos hurraños
el génesis perfecto de la forma.

Ahora ven, fecunda simpatía,
madre armoniosa de las conjunciones
que iniciaste cien mil renovaciones,
graba un sello de fatal ironía
en la filosofía
de las estériles generaciones...

Y que sonrisas de aleluya riegue
la carne que mi carne hizo de amores,
cuando la hoz demoledora siegue
el jardín de mis mundos interiores...

A RAFAEL DAMIRON, Hijo

El aura matinal desaliñaba
tus cabellos castaños,
sobre tu mano, tu mejilla blanca
y tus ojos en mi, fijos y huraños.

En mi labio, secretos de la vida
que de siglos me hieren,
remedaban en torvas sinfonías
las promesas que mueren,
mientras alguien, que es lámpara divina
cuya luz celestial es tu sonrisa,
mi sendero alumbraba
con su luz imprecisa.

Dijérase que tú, que apenas puedes
conocer el perfume de las flores,
iluminado por mi pena quieres
conocer mis dolores.

R A F A E L D A M I R Ó N

Hijo mío, la vida de los pájaros
es una vida llena de inocencia,
corre a jugar debajo de los árboles
y no sepas jamás de la inclemencia
del mundo, que tu tósigo siniestro
mata toda esperanza,
y mal harás con despreciar tus juegos
de niño, donde ríe la alabanza
de las cosas, para escuchar contrito
la queja de este pálido tormento,
que es en mi ser un silencioso filtro
por donde se me va todo el aliento.

Quédate allí, cabe la alegre danza
de los ramos floridos.
Huye de las tristezas de las almas
que padecen, y juega con los nidos.

DEL VIVAC

De todo emerge una quietud suprema,
estrella y cumbre en sosegado idilio,
propio el ambiente para el hondo tema,
quizá no, por lo épico,
tal vez sí, por sintético
de una égloga triste de Virgilio.

Han pasado las horas
y las brisas alegres, cantadoras,
sobre el dolor de la aterida pampa,
se adentran sigilosas y andariegas,
en donde el viejo batallón acampa
después del jadear de las refriegas.

Insomne el Jefe del rondín recorre
con inquietud las graves avanzadas,
suenan dos campanadas
en el reloj de la vecina torre,
y ladra un can, a la distancia, luego
un piafar de caballos y más tarde,
un hilador de cuentos que hace alarde

R A F A E L D A M I R Ó N

de como vibra su clarín a fuego.
Duermen los pelotones fatigados
al ardimiento de su sed guerrera,
lleno de pánico renifla un potro,
y le contesta otro,
mientras con torvos ojos asustados,
y con vuelos sesgados,
hacia oscura pradera
cruza un ave agorera...
Se oye un supersticioso comentario
y con flaca tristeza
hay un hombre que reza
mientras un temerario
sin miedo de los cuentos de velorio,
dirige a éste múltiples reproches,
y recuerda a la bruja del villorio
con sus mitos de "Las Mil y una Noches"...
Pero a tales comentarios
que a muchos suelen provocar pavora,
el clarín de los vientos
ordena compostura.
Y todo vuelve a su reposo inerte;
menguante luna asoma con cautela,
lanza un... quien vive! altivo el centinela,
sin temor de la vida ni la muerte
y a modo de una mar sobre la arena,
en su ir y venir acompasado,
en el quieto vivac suena y resuena
el respirar tranquilo del soldado.

CALVARIO

10
Mi amor cual la cima de un calvario,
cuando le faltas tú,
esperarte y no verte, es trance amargo.
La soledad es para mí una cruz.

En ella un hondo suspirar de tedio
brota del corazón,
manantial infinito de silencio
que discurre al azar entre tú y yo.

Por la promesa dulce de tus labios,
siempre llenos de miel,
como el beduino insomne y fatigado,
siento hueca mi sed.

Han crecido cien lunas en mi cielo
y otras tantas volviéronse a esfumar
mis ojos se han bebido el firmamento
sin poderte alcanzar.



RAFAEL DAMIRÓN

Si has de volver, como impaciente anhelo,
no tardes en llegar,
que el alma tengo llena de luceros
que su luz te darán.

SEMBRADOR

Si has de estar solo después de mañana,
sembrador, por qué siembras?
Madrugarás para cuidar tu planta,
te encantará que crezca,
se llenará de espinas que clavarán tu diestra,
y en su vida, tu vida,
parecerá que aumenta.

Seguirás inquieto, sembrador, la forma
en que la luz del sol abre sus pétalos,
aroma de tí mismo irá en su aroma,
tu sangre misma animará su esfuerzo,
el triunfo tuyo, de tu carne joven,
aumentará el carmín de tus rosales,
y en cada flor de tu jardín un brote
hará mucho mayor tus vanidades.

Pero vendrá un mañana,
y tras su luz el viento,
se moverá una rama,

R A F A E L D A M I R Ó N

se insinuará el silencio
y seguirán dispersas
hojas y flores, frutos de tu savia,
similitudes de tu propia esencia.

Cultivarás, al fin, resignaciones
para curar de tu esperante insomnio,
se cubrirá de inviernos tu horizonte,
y ya, no más, madurarán tus ojos.

El ramo tiende a abandonar el tronco
y la fruta en sazón a la corteza,
la alondra al nido en cuanto ven sus ojos
que la luna otra vez se pone nueva.

Porque todo es en ti, Sembrador triste,
soledad y amarguras que te esperan,
manantial de ti mismo que tú exprimes
y que miras con miedo que se seca.

Cosas serán que entre mirajes nuevos
se alejarán de tí, que no regresan,
que al impulsarlas, al azar, se fueron
sin que tú logres alcanzar sus huellas.

Muy extraño de ti, en los afanes
del recordar sin fin de tu existencia,
mucho será si cuando ya tú acabes,
quede un poco de ti para otra siembra.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

NEGRO!

Negro, tu vida blanca está en el monte,
tu bandera y tu ley, y todo cuanto
puede hacerte tan grande como el blanco;
pero a la orilla del camino ponte
a mirar el tren que pasa,
con el libro, el arado y la argamasa
que han de hacerte la escuela y el maestro,
y el techo de tu casa.

Tómalos para tí cual cosa tuya
que ya no puede arrebatarte nadie.

Eres libre y feliz con lo que tienes
y con lo más que puedas conquistarte.
La rueda te ha invitado a que la empujes,
cuando al camino salgas.
Vete con ella, negro, y no madures
en el alma el marasmo de tus nervios.
Tu bandera forjóse con tu sangre,
y en ella está tu cielo,

RAFAEL DAMIRÓN

no olvides que en su cruz está enclavada
tu más grande tragedia,
tu más bella esperanza.
Pero si ves pasar el tren y dejas
que el progreso a tu puerta se aniquile,
seguirás consumiendo la pereza
que te pone al nivel de los escombros.

Si has sabido llevar sobre tus hombros
la cruz de tu indigencia,
y en el madero de que fué labrada,
la sangre de tus venas,
por esperar que todos sean iguales
en tu escudo, tu patria y tu bandera,
Negro, dime ¿que piensas?
Ignoras el tesoro de tu tierra,
la fuerza de tus ríos,
el don de tus montañas,
la dicha de ser libre en tus dominios,
y el derecho de ver sobre las astas
el tricolor emblema de tu patria?
Negro, tu vida blanca está en el monte,
tu negra vida llevas en el alma,
cuando por idolencia no respondes
al sol que quiere penetrar tu casa.
Abre tu pecho al resplandor de glorias
que exorna tu leyenda;
vive en tu corazón los gozos íntimos
de ponerte a dormir en tierra tuya,

HUERTO REMOTO

que aderezó tu mano,
que dió en su surco abrigo a tus abuelos,
de cara a Dios vencidos,
pero soñando siempre
con romper la cadena repugnante
que los mantuvo al margen
de todo hermoso pensamiento.

No maldigas de tí, ni retrocedas
cuando, como una lengua parlachina,
llegue el camino amplio hasta tu predio
y te pida y te ruegue que lo lleves
al fundo donde siembras,
para tirar por sobre su epidermis
tus frutos en sazón de cosa eterna.

El yugo que te impones,
cuando tu aspiración limita el paso
que quiere hacerte dar vuelos de alas,
es pobreza de espíritu,
temor de hacerte blanco,
quizás, uso infeliz de la conquista
que redimió tu esclavitud doliente.
Despeja el matorral, y abre una brecha
para el esfuerzo en bruto de tus ansias.
Por cada tronco que a la tierra arranques
deja que surja en flor la semestera.
Si tu pena es penar de muchos siglos,
y tu dolor, la garra de tu especie,

R A F A E L D A M I R Ó N

el mundo tiende a transformar la esencia
que aletargó, y hasta anuló tu instinto.

La luz que empieza a iluminar tu espíritu,
en lo negro, lo mismo que en lo blanco,
hace que a su través, la vida sea,
un manantial de amor inagotable.
Si no fuiste feliz, la culpa es tuya,
tuya, porque al brindarte al holocausto,
que en parte fué epopeya de tu brazo,
te volviste a tu monte, y no sembraste.

Negro, tu vida blanca está en el monte;
pero en el monte próspero y ufano,
que multiplica siempre las cosechas
para que las compartas con el blanco.
Solo así llegarás al gozo pleno
de enterrar los prejuicios que te hunden
en la duda tenaz que te amilana.

Detén el tren y fórzale las puertas
cuando quiera seguir sin detenerse
a darte el libro sano que conduce
la salud de tu espíritu y tu cuerpo.
Pon en el alma de tus ansias múltiples
la voz de tu enseñanza,
y cuando el tren regrese,
después de comprender lo que te falta,
asómate al camino que te invita,

HUERTO REMOTO

y grítale en voz alta:
Cesó mi vida negra,
el negro como el blanco,
sabe cumplir sus leyes y ajustarse
al derecho que dan para ser aptos
en el disfrute de las cosas buenas,
y al deber de seguir con luz perenne
la trayectoria de esa fuerza abstracta
que ha de alcanzar la prioridad del triunfo
en todas las contiendas.

Oye, Negro, tu mal está en el monte;
en la incuria que amas y toleras,
y en el miedo de ser lo que serías
con mayor comprensión de tu destino,
y con menos servil indiferencia.

Despierta, Negro, que la vida es blanca
para quien no se duerme en el camino
por donde el tren avanza.
Sobre sus rieles pasa,
cada día una oferta promisoro,
si sientes que en su vientre hay una fragua,
pon a templar junto a su fuego el hacha;
pero no pienses nunca,
que has de poder esclavizar al blanco.

Ciudad Trujillo, enero de 1943.

MARIPOSAS

Presurosas
mariposas
de San Juan
qué os dirán
las enfermas
rosas yermas
al pasar?

Como pasó mi juventud lozana
os veo cruzar por frente a mi ventana,
plenas de sol, alegres, caprichosas:
con la efímera vida de las rosas
penetrando remisas en mi estancia,
donde consumen su mejor fragancia
mis recuerdos remotos y queridos,
llorando con los besos extinguidos
de esas horas que nunca volverán.

HUERTO REMOTO

Presurosas
mariposas
de San Juan.

Peregrinos, también, fueron un día
cuando la última estrella aparecía
despertando las aves y las flores,
mis errantes y tímidos amores
ebrios de juventud y de inconstancias,
a posarse en las tiernas rosas francias
de las rejas calladas y floridas,
para fundir en la pasión dos vidas
y ganar este amargo desaliento
que me hace exclamar: Pasó el momento!
amor, y juventud... en donde están?

Presurosas
mariposas
de San Juan.

Remedos de esas risas que he dejado
sobre el corpiño blanco abandonado
por la mujer que torturó mi olvido;
silenciosos minutos que se han ido
en mi bohemia azul llena de ensueños;
deliciosa perfidia en los beleños
de los arrullos hechos con quejumbres,
en las incertidumbres
de mis desesperanzas,

R A F A E L D A M I R Ó N

se estremecen mi viejas olvidanzas
con inútil afán.

Presurosas
mariposas
de San Juan.

Cuando lleguéis a las desiertas cumbres
en un vuelo fugaz de astros y lumbres
para dormir entre hálitos fragantes
los reposos tranquilos y odorantes
que sobre el blanco seno de una esquivia
durmiera mi cabeza pensativa,
cuando era yo conquistador augusto
que hacía borrar el ceño más adusto
para obtener como mejor divisa
la delicada flor de una sonrisa;
cuando lleguéis a las desiertas cumbres
en un vuelo fugaz de astros y lumbres,
no olvidéis que al pasar junto a mi puerta,
os dijo adiós, mi juventud ya muerta
para las bellas cosas que serán.

Presurosas
mariposas
de San Juan.

VEN QUE AUN ES HORA

Ven, que aún es hora de que pueda darte
la esencia de mi carne ya madura,
la realidad en mí, puede asustarte
no así, la erudición de mi ternura.

Si tienes para mí, hondos y huraños
presentimientos que se están callados,
yo tengo para tí, mil desengaños,
perfectamente ya filosofados.

De modo que no temas al contacto
de mi carne, soy pecador confeso;
el verdadero amor no es más que un pacto
sexual, nacido en la explosión de un beso.

Tu eres la primavera rebosante
de lujuria, regálame tus flores,
que el sol en mí te encontrará radiante
para violar tus púdicos candores.

RAFAEL DAMIRÓN

En mí hallarás el beso sigiloso
que asechará tu sueño desconfiado
y te darás feliz como el sabroso
fruto en ciernes del bíblico pecado.

El constante dolor que en ti consume
curiosidad de aviesas tentaciones,
es el Amor, que al reclamarte asume
actitudes de ardientes rebeliones.

No esperes que ateridas tus mucosas,
por un enervamiento insatisfecho,
se marchiten al fin las bellas rosas
que aureolan las combas de tu pecho.

Yo sé que el mundo para tí no es cosa
que aturda más allá de tus orgasmos,
eres mujer, y la mujer es rosa
para vivir de elogios y entusiasmos.

Pero como eres pura y puedo hablarte
de emociones que nunca has sentido,
ven, que aún es hora de que pueda darte
un poco de mi amor y de mi olvido.

ALBORES LIRICOS

La gran euritmia pagana
de tu cuerpo de sultana
y porcelana
donde se anida el amor,
tiene la rara prestancia
de un albo cisne de Francia
y la fragancia
turbadora de una flor.

Porque eres así, señora
una virgen tentadora
y desertora
de un claro cielo el albor,
cuyo prestigio luciera
tu brillante cabellera
a la manera
de un eburneo portasol.

Porque así, cuando sonríes
con tu boca, los rubíes

RAFAEL DAMIRÓN

en que deslíes
perfume, gracia y color,
ignoro si se ha reído
la flor de un fragante nido
o sonreído
el nido de alguna flor.

Eres gallarda y altiva
dulce Ofelia pensativa
y sensitiva
que temblaste en el cristal
del río, angustiosamente,
y te formaste esplendente
y más sonriente
que Venus, sobre la mar.

Es por eso, que el poeta
en su cantata secreta
sobre la meta
de su más pura ilusión,
al formar su estirpe rara
soñó un mármol de carrara
y por tu cara,
un centro: La inspiración.

FETIQUISMO

Mano, trémula mano cariñosa
eburnea y persuasiva mariposa
que fascinaste la caricia en flor.
Amo la sangre de tus dedos rubios,
el hálito fugaz de tus efluvios
y leve nácar de tu fino albor.

Amo la intimidad de tu encantada
hechicería mística y velada,
con que sueles a veces remedar,
el rayito de luna que vacila,
el ópalo cambiante que titila
y el tenue lampo del azul del mar.

Tus combas pulpas y tu rosa terso,
hacen vibrar el corazón del verso
bajo la magia de un amor febril;
y tu sabio rozar, mano erudita
seduce el deshojar la margarita
si ha de insinuar la idealidad del "flirt".

RAFAEL DAMIRÓN

Amo tu caridad. Soy fetiquista
y a un gesto de piedad, mi alma de artista
en su contemplativa admiración
advertirá, Sibila enamorada,
preso en la urdimbre de tu sien sagrada,
el intangible dardo del amor.

Oh amable suavidad con que resbalas!
Tu laxitud de imperceptibles alas
el dejo adrede de tu ras sutil!
Cómo retuerces las ternuras locas,
cómo si apenas la epidermis tocas
la sangre es algo que comienza a hervir.

Mano, divino loto que has mirado
mucho tiempo la luna, enamorado
vivo de tu nostálgico esplendor,
Mano, trémula mano cariñosa
eburnea y persuasiva mariposa
que fascinaste la caricia en flor...



RAPSODIA INTIMA

Esta tarde, serena, filosófica y fría
evocando no sé cuanta historia de amor,
he pasado las horas de la gran sinfonía
del secreto discurso de mi ritmo interior.

Una a una han venido las amadas ya muertas,
de este gran cementerio de mi gran decepción,
y en el vago cansancio de las cosas inciertas
las he dicho el nirvana de mi desilusión.

Aquí está la más frágil, la que más ha sabido
de las penas calladas de mi buen corazón,
ella sabe del beso que ha borrado el olvido
y las hondas querellas de mi eterna canción.

Eres tú, blanca Psiquis, la velada y enferma,
Musa flébil que ostentas la virtud del pensar?
Imposible; furtiva, yace pálida y yerma,
la esperanza de todo tu amoroso vagar.

R A F A E L D A M I R Ó N

Eres tú, mi olvidada? No me culpes si a solas
he burlado tu imagen con ingrato mohín;
han cantado en mi senda tantas veces las olas,
que la espuma es la estela de mi ruta sin fin.

Eres tú, Margarita, mi Traviata bohemia,
la que pasas mimando tus camelias en flor?
Ya la copa del chipre con que el beso nos premia,
lleva adentro el acibar de un aciago dolor.

Astartea, la incansable, la de verdes pupilas
yo quisiera en las algas de tus ojos, dormir,
y pensar que en la urdimbre de mis nervios destila
el licor de tus venas de color de zafir.

Magdalena... Eres tú? Oh mi dulce, qué hiciste
seductora de Cristo, de tu fácil amor?
Has vivido en la historia, tan equívoca y triste
que en lugar de un guijarro, se te ofrece un flor.

Oh, la amada imposible, la adorada quimera
que ha seguido enhebrando su jocunda ilusión,
Colombina, tú fuiste la que un día prendiera
el puñal de la duda sobre mi corazón.

Mi Krisis, tú lo sabes, este gran sufrimiento
que ha tenido en la vida la infeliz vanidad,
hizo en ti los estragos que en un póstumo aliento
no encontraron del hombre la suprema lealtad.

HUERTO REMOTO

Oh, gentil Mesalina! Ven y dame tus besos,
todos llenos del vino de tu boca sensual,
que en las mil y una noche de tus ígneos excesos,
quiero amarlas a todas y después descansar.

Pero no, yo me olvido que vivido en el mundo
para el pobre poeta una suave ilusión,
y es preciso buscar en un arte profundo
la ateneida de Shakespeare para mi inspiración.

Y es que llegan las horas de la gran sinfonía;
ha cesado el discurso de mi pena interior,
suena el Angel, y pasa, como bajo la umbría
la adorada de Hamlet, deshojando un flor...

PESIMISMO

Si no fuera por mi diletantismo
de poeta y de hombre,
viviría ese bello inmoralismo
de Nietzche: el superhombre,
gran veredicto de una ciencia arcana
por el que todo ruín fatamorgana,
de impostura creyente y fementida
disípase a los ritmos de la vida,
transfórmase en verdad y abre una rosa,
tan viva y luminosa
que bajo el opio terco del olvido,
y a pesar de la insania del protervo,
de su cáliz dormido
renovará su acervo.

Yo, no sé en que creer ni por quien darme
hasta una fervorosa idolatría;
quiero cantar, y suelen acallarme
la voz de todos, y la propia mía.

HUERTO REMOTO

De qué vale al espíritu ser fuerte
si ese cruel fatalismo de la muerte
trasmuta todas las filosofías
y en las artes y en las sabidurías
el soñador y el sabio
no atienden junto al labio
de la esfinge sagrada,
sino el dolor eterno
de temer al invierno
y apañar el sudario de la nada?

Y a la vida, qué vale la esperanza!
si en la gran desconfianza
de este ser y no ser que nos limita,
el corazón sus golpes precipita
como una gran campana sollozante,
que va contando, instante por instante,
el tiempo que nos toca en la partida
de esta entelequia absurda de la vida?...

Yo quiero consultar con el poeta
al llegar a la meta
como tan sólo su pensar se atreve
si aureolado de nieve,
habrá que conseguir que su alegría
no impida proseguir por la ancha vía
que va a la senectud y al pesimismo,
que va de la piedad al egoismo...

R A F A E L D A M I R Ó N

Y al avaro... Qué valen sus riquezas
opíparas de angustias y pobrezas;
sus galas y tesoros,
el brillo fascinante de sus oros,
si al despertar un día,
en la inmensa porfía
del azar y la suerte
presentará su brazo,
con diabólico trazo
su Majestad, la Muerte...?

Por eso, en mi turbado pesimismo
solo quiero ceñirme a tu exorcismo
de esteta prominente,
de genio y de vidente
Oh Nietzsche adusto, cóndor agorero,
que con grito severo
acallaste las voces
de una legión de dioses
y pusiste sobre los corazones
los más aristocráticos blasones
de la gran valentía de lo triste...
Y vengo como tú, cuando tuviste
con la revelación de la belleza,
el don de la poesía,
a cantar la alegría
noble y grande de la Naturaleza.

M A R I N A

—Tuya— y la ola sonrió sobre la arena
su irónica y voluble sinfonía,
una barca argentó los horizontes
y volví luego a interrogarte... Mía?

—Tuya! dijeron otra vez tus labios
y la ola acentuó sus ironías.
—Mi vida y mi alma— confirmaste entonces,
y yo feliz te pregunté... Son mías?

Un beso fué tu afirmación ardiente
y aunque la ola en su canción seguía,
pudo la barca recibirnos juntos,
tuya mi alma, tu esperanza mía.

Cruzamos el azul; sobre las olas
una estela temblante se perdía;
cantaba el timonel, crujían las jarcias
y la ola sonreía....

RAFAEL DAMIRÓN

Besos y arrullos y ternuras blandas
se hicieron de una extraña sinfonía
y urdiendo intrigas y enhebrando sueños
musitábamos quedo: Tuya! Mía?

Y así vagamos sin saber... Recuerdas?
Ay! por qué la ola sin cesar reía,
y por qué entonces al oír tu labio
así mi amor te interrogaba: Mía?

Mas hoy cuando los años han pasado
cuando ya ni soy tuyo ni eres mía
comprendo por qué al beso de aquel día
cantaba el timonel, crujían las jarcias
y la ola sonreía...

YERMO ROTO

Ni siquiera he tenido entre las mías
los frágiles capullos de tus manos,
sin embargo, presumo que serías
fácil de penetrar en mis arcanos.

Tal aseveración la preconiza
si no miente mi cándido lirismo,
el insinuante amor de tu sonrisa
o mi neurótico romanticismo.

Eres franca y gentil, mi adivinada;
y al contemplar tu heráldica presencia,
pareces una virgen escapada
de la erudita corte de Florencia.

Profesas en los místicos altares
de la dulce y jovial Santa Teresa,
y si dieras vagar a tus cantares,
tu verso fuera flor de la tristeza.

R A F A E L D A M I R Ó N

Por eso en esta noche de mi vida,
en que nunca mi afán halló descanso,
eres para mis pies, senda florida
y para mis turbiones, un remanso.

Siento hoy rotos los yermos desolados
de mi cansancio torvo y prematuro,
están plenos de auroras los collados,
y fragantes las viñas del futuro.

Deja pues, que en los cármenes lozanos
de tu mundo interior, ponga de hinojos,
para que guste amor entre tus manos,
mi corazón, esclavo de tus ojos.

ALIÑANDO TU LACIA CABELLERA

Sólo cuando era niño y retozaba
junto a otros rapaces de la aldea,
con los labios cuajados de sonrisas
y el corazón de amables primaveras;
sólo en aquellos tiempos venturosos
en que todo es un canto y un poema,
en que son las campanas de la tarde
celestiales promesas,
sentí lo que he sentido muchas veces
aliñando tu lacia cabellera.

Tocar la fruta que suspende un ramo
con la honda certera
que de niños tiramos anhelosos
de tumbarla y morderla,
clamar el triunfo con la voz ladina
y el alma risotera,
eso tan sólo puede compararse
en todos mis recuerdos de poeta,
al triunfo que he vivido muchas veces
aliñando tu lacia cabellera.

R A F A E L D A M I R Ó N

Dormirnos en la víspera de Reyes,
decir un salmo, pronunciar querellas,
la ilusión infantil como una rosa
a los halagos de la luz abierta,
abrir los ojos, sonreír muy quedo,
levantarnos temprano y a la puerta
encontrar el juguete que nos puso
la lisonja de un Mago en las discretas
mañanitas de pascuas que sonrían
entre el estruendo del hogar en fiesta,
eso tan sólo puede compararse
al placer de besarte las ojeras
y escuchar tus quejumbres, mientras sigo
aliñando tu lacia cabellera.

Y hablo de mi niñez porque tan sólo
en esa edad nos desdeñó la pena,
tan sólo entonces nos dejó tranquilo
el viaje de una estrella
y el gemido de todo lo que sufre,
las agudas verdades de la ciencia,
y el harapo del mundo y la insolente
presunción de la farsa callejera,
porque sólo en la infancia de la vida
de locuras tan bellas
puede el hombre sentir lo que he sentido
aliñando tu lacia cabellera . . .

OH, ANEMONAS ENFERMAS

Anémonas enfermas del labio de la amada
donde viví dichosos mis veinte años en flor,
Do están tus hidromieles?, oh boca delicada,
oh anémonas enfermas de agonizante albor!

Oh! espesa cauda bruna de olor de limoneros
oh música de río glosada por tu voz!
Seguidme arrulladores, oh pálidos luceros
que fuisteis al poniente de aquel enfermo amor

Oh! rostro tan querido de agónica traviata,
oh mano siempre llena de súplica y temblor
que así movía sus dedos de lirio y de escarlata,
como lanzando al ire suspiros de un adiós.

Oh! amables filomelas que contemplamos juntos
meccidas en la onda del céfiro cantor!
Oh! aquellos temblorosos y peregrinos puntos
de oro que en la noche nos dieron su fulgor!

R A F A E L D A M I R Ó N

Oh! amor de aquellos días que he padecido tanto,
oh! primavera extinta que ya se deshojó,
ensueños imposibles donde he vertido llanto,
pupilas apagadas, poemas de dolor.

Decidme amores míos, de aquel beso pasado
de aquellos espejismos que evoca la ilusión,
caída de las hojas, marfiles del teclado,
balada inolvidable, latir de corazón.

Qué amargo es todo esto... Soñar con esa vida,
con los jardines yermos de la desilusión,
con los atardeceres de aquella faz herida
por la angustiosa pena de un pávido estertor.

Aquel pasado triste de tu existencia amada,
donde viví dichosos mis veinte años en flor,
a qué evocarlo ahora?... Oh! boca delicada!
oh! anémonas enfermas de agonizante albor!

ESTOY TRISTE

Mientras iban cantando los romeros
y el río movía su melena blanca,
nos quedamos tendidos en la franca
pasividad jovial de los oteros.

Hablábamos de amor, de cuanto existe
en las inspiraciones del poeta,
del sol redondo de la tarde quieta
que se ve en el dolor del agua triste.

Del lampo de oro de la linfa tierna,
del lirio en flor que flota en los remansos;
de esos remedos de los aires mansos
que irizan la quietud de una cisterna.

Hablábamos de amor. La tarde fría
pernoctaba en los tímidos abrojos.
Más que tu boca, habláronme tus ojos,
más que tus ojos, tu melancolía.

RAFAEL DAMIRÓN

De la distante pampa florecida
venían alegres a cantar las aves
sus alas eran músicas muy suaves
sus cantos eran himnos de la vida.

Felices eran nuestras manos juntas;
el madrigal de la caricia loca;
el persuasivo rictus de tu boca
que sonreía a todas mis preguntas.

Y... nos amamos tanto... Tanto hiciste
de nuestro amor, espléndido derroche,
que cuando vimos avanzar la noche,
tu voz muy quedo murmuró: Estoy triste.

HOJA DE TU LAUREL

*A la memoria de don
Manuel de J. Galván.*

Morir.. empavesar la negra nave,
por el arcano mar hacerse afuera,
y luego triste, alegre, quien lo sabe
un miosotis dejar en la ribera.

Dormir... Oh! Hamlet! Con tus labios fríos
así trazaste la postrer jornada;
dejar los ojos de fulgor vacíos
y luego en todo, y sobre todo... Nada!

Soñar acaso la inmortal dolencia
de un ignoto mutismo indescifrable;
seguir arcano adentro, en la inconsciencia
de un rumbo incierto, asaz interminable.

Acaso podrá ser esto la Muerte?

R A F A E L D A M I R Ó N

quizás, el gran Shakespeare así lo advierte,
así el filósofo sagaz advierte;
así el veneno en el licor bendito.

Mas, para tí, gentil apolonida
pebetero en que el léxico convierte
la palabra en cantos de la vida
y en laureles el rastro de la Muerte,
viajar por el Erebo es dar un salto
de águila atraída por la gloria,
para que puedas para siempre en alto
fijar tu cetro en la inmortal historia.

A M A R G U R A

Caen las hojas del árbol de la vida
al fatídico vuelo de las horas,
y el alma en vano a la ilusión asida
pretende colubrar nuevas auroras.

El horror al instante que transcurre
cegando el huerto en flor de las quimeras,
es el cuervo que grazna y que discurre
sobre el palor de nieve de las eras.

Son tu norte las lilas del ocaso
y entre su colorido es tu esperanza,
un triste mástil que cruzó de paso
para luego perderse en lontananza.

Tu faz eburnea palidece y toma
ante el dolor mutismo indiferente,
y es ya tu vida como el raro aroma
de una flor a las luces del poniente.

RAFAEL DAMIRÓN

En vano espera tu esperanza un claro
punto de sol para tus negros ojos,
que son los años, como un fiero avaro
que entierra en los abismos sus despojos.

Horror te infunde el tiempo y adivinas
del ábrego invernal, hondas tristezas;
tienes razón, para las almas finas
la realidad es cruel, y sin bellezas.

. ?

Fatal exantropía de mi amor
de poeta y de hombre incomprendido,
hoy me juras amar, y ni el rencor
me inducirá a saber si me has querido.

Arcanos son de mi existir las cosas
que al brindarme hoy tu amor confesaría.
Adoré tu impiedad... canté a tus rosas
y jamás te pedí que fueras mía.

Ya ves que forma de querer tenía
aquel amor que nunca comprendiste
cuando yo estaba triste,
cuando yo te quería; *me*
sin embargo... Por qué no quisiste
por qué no me ofreciste
lo que en tí yo inquiría?

RAFAEL DAMIRÓN

Por qué me quieres hoy, cuando sería
imperdonable que mi afán se diera
a despertar de su ilusión sincera
la ilusión de que nunca fuiste mía?
Por qué no me quisiste
cuando yo estaba triste,
cuando yo te quería?

DEL HAMPA

Si llegara a mirarte las entrañas,
qué miedo sentiría!
miré una vez detrás de tus pestañas
y me causó terror tu hipocresía.

Aquellos ojos tristes con que adulas,
de tu mísera carne haciendo alarde,
son la ciencia fatal con que calculas
los beneficios de tu amor cobarde.

—Quizás tengas razón— me repetiste
cuando herido caí de desengaños,
—me han puesto el alma demasiado triste
la miseria, los hombres, y los años.

Que no te queda nada de ilusiones?
—penosamente, nada!
con ellas coseché solo traiciones,
y este dolor de ser tan despreciada.

RAFAEL DAMIRÓN

Y la razón de tu maldad me impuso,
de tal manera, fuerzas tan extrañas,
que sin miedo esta vez, pero confuso,
volví a mirar detrás de tus pestañas.

Y me abriste los ojos convencida
de que algo había en tu pupila oculto;
era, para tu mal, la fe perdida,
y tu amor un cadáver insepulto.

ESTAMPA ESPAÑOLA

En Villa Rosa para darse al cante
Convídanse flamencos profesores,
La Gertrudis, el diestro, su ayudante,
y de la clase bien, varios Señores

El chico de la prensa, un contrincante
en cuestiones de lidia, espectadores
de palabra sutil y ovacionante,
y alguna moza que revende flores.

Clavada en un mural se mira enhiesta
como tributo a la afición, la testa
de un bravo toro que murió en el ruedo;

Una copla cañí corta la charla,
su motivo es lo hondo, amor y miedo,
hay que saber sentir para cantarla.

CRIOLLA

Debajo de los palmares
tengo plantado un bohío
que entre olorosos pomares
y renuevos de azahares
copia el espejo del río.

Bajo su oscura techumbre
tengo mi hamaca colgada,
sin una luz que me alumbre
pues nadie enciende la lumbre
que tu dejaste apagada.

Cuando la tarde declina
después de dura faena
se adueña de mí la pena
que tu recuerdo envenena
con su ingratitud mezquina.

Tengo en mi pecho clavada
como un puñal traicionero

HUERTO REMOTO

la voz de aquella tonada
con que dejaste burlada
la fe de mi amor primero.

Cuando me quieras, te quiero,
cuando me olvides, te olvido;
como el pájaro soñero
lo mismo puedo en tu alero
que en la selva hacer mi nido.

Debajo de los palmares
tengo plantado un bohío
que entre olorosos pomares
y renuevos de azahares
copia el espejo del río.

R U M B A

Mientras que consideran un insulto
a la moral, el culto
del bailable mulato,
yo venero y acato
esa rumba caliente
que corta el ritmo y de lujuria ufana
vibra en la sangre ardiente
de una negra cubana.

De una negra desnuda
que palpita y sacuda
el mongó crepitante,
los erectos pezones,
y que luego, radiante
puesta en jarras, levante
sus plisados faldones.

Rumba con pan con timba,
timba con pan con rumba
a la negra cachimba
la cadera le zumba...

HUERTO REMOTO

Yo adoro el culto de la rumba brava;
el vientre comprimido con que mueve
su ansiosa ingravidez la recia esclava;
amo su instinto aleve,
porque presumo en su avidez sadista,
cuando su dorso de serpiente enarca,
que pide la cabeza del Bautista
bajo el lúbrico reino del Tetrarca.

Rumba con pan con timba,
timba con pan con rumba
a la negra cachimba
la cadera le zumba.

Ron con rumba, rumba con ron de caña
sandunga, redobles gorgorizantes
con mucho de voduox que desentraña
el afro rito de las teas danzantes;
rumba que tenga tradición y vibre
bajo el bohío de la estirpe conga;
música alegre de esta Cuba libre,
gloriosa, aunque se oponga
el exotismo sin razón nativo
que pretende acallar con sus trombones
el arte positivo
del bolero, del son y los danzones.

RAFAEL DAMIRÓN

Rumba con pan con timba,
timba con pan con rumba
a la negra cachimba
la cadera le zumba.

Rumba que ponga en lo que sobresalga
de la movida nalga,
vaiven de palma tropical y altiva
bajo las nuestras tempestades locas;
rumba que brame su expresión lasliva
mientras trasudan por las grandes bocas
las hirsutas axilas insinuantes
que ponen en los ámbitos, velados
olores semejantes
a cubil de leones entiempados.

Rumba con pan con timba,
timba con pan con rumba
a la negra cachimba
la cadera le zumba,
rumba con pan con timba
timba con pan con rumba.

ALBORADA

Sueña el campo
bajo el lampo
de menudo rosicler
mientras ríe
y se deslíe
un azul amanecer.

Castellana,
mi Roxana,
ven y enflora tu balcón,
que hace frío
y el hastío
me está helando el corazón.

Hay un suave
canto de ave
solazado en el juncal,
que te espera,
Primavera,
por si quieres madrugar.

RAFAEL DAMIRÓN

Ven y riega
la hosca brega
de este humano padecer,
con la fina
sonatina
de tu risa de mujer.

Por qué tardas?
Por qué aguardas
que envejezca mi pensar,
si la nieve
flor aleve
no se debe cultivar?

Ya se inicia
la propicia
cantinela del pastor
y el cayado
sigue amado
del rebaño balador.

Por qué ahora
con la aurora
no te asomas al balcón,
si los trinos
argentinos
y las flores por tí son?

HUERTO REMOTO

Ven y deja
que la queja
con su tímida canción
forme nido
del mecido
dulce cáliz de una flor.

Castellana,
la fontana
huele a flores de azahar,
y nos brinda
la más linda
agua fresca en un cantar.

Ven, amada,
la alborada
es estrella, flor y luz,
y el lucero
mañanero
que yo quiero,
mi adorada, lo eres tú.

Ya perfila
su pupila
sobre el campo el viejo sol,
y resbala
como un ala
que muriera,

RAFAEL DAMIRÓN

la postrera,
sinfonía del amor.

Castellana,
mi Roxana,
ven y enflora tu balcón,
que hace frío,
y el hastío
me está helando el corazón.

ANDALUZA

Algo andaluz que se perdió en tus ojos
brilla en el resplandor de tu mirada,
olivos verdes y claveles rojos
en un campo moruno de Granada.

Tu donaire gitano y tu salero
hacen cantar la copla y la saeta,
porque es tu garbo lindo y altanero
propio para el mantón y la peineta.

—Qué chula eres!— al pasar te dicen
los hombres que al mirarte te bendicen
con melosos requiebros y epigramas;

Que hay penitas muy hondas, y hay enojos,
en la gracia, chiquilla, que derramas
por las dos aceitunas de tus ojos.

ESTAMPA ANDALUZA

Y después que pasó la Macarena
entre un incendio alegre de mantones,
alma calé, quisimos una buena
caña de manzanilla en los mesones.

Y más tarde, pues, nada, a la verbena,
a escuchar la guitarra y los tacones,
a buscar ~~una~~ una maja bien morena
con las trenzas cargadas de doblones.

Aquí y allá, claveles sevillanos,
castañuelas ladinas en las manos
de una guapa flamenca bailadora;

una jaca al galope, un caballero,
y bajo el ala grande del sombrero,
el pie de barba y la pupila mora.

OLEO

Con la mitad de la enagua
enrollada a la cintura
hunde los pies en el agua
para alcanzar la espesura.

De leña recién cortada
que quiebra con las rodillas
hace humeante llamarada
que sopla, puesta en cuclillas.

Sobre tres piedras, y al fuego,
pone con ropa, más luego,
una lata renegrada,

Rumia una copla amorosa,
y sobre el musgo tendida
soñeramente reposa.

MEDIODIA

A los bordes musgosos de la noria
cabecean los bueyes rumiadores,
un cerdo hurga en la podrida escoria
y la abeja en la savia de las flores.

El sol desnuda su candente fragua
calentando los bosques y las piedras;
es mediodía, y en el ras del agua
calman su sed las sitibundas yedras.

A lo lejos, la iglesia, el campanario,
el armonio, la cruz, el incensario,
y cerca de la casa, el tamarindo

a cuya sombra un ruiseñor en fiesta,
rompe las perlas de su canto lindo
sobre el sopor de la cansada siesta.

La Habana, diciembre de 1934.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

A M A N E C E R

Un lucero en la alborada:
un bohío en la ladera:
una límpida cascada
y un jardín en primavera.

La brisa cruza sesgada
sobre el afán de una hoguera
que con la lengua estirada,
lame el aire y desespera

Con un candil en la mano
hace luz un noble anciano
que madrugó con la aurora.

Su inquietud, es de cariño,
es abuelo, y quiere ahora,
que no se despierte el niño.

UNA DE TANTAS

Envuelta en ricas pieles deslumbrantes
entró al café con delicados modos,
sacó las manos de sus finos guantes
y sorprendidos la admiraron todos.

Ella a nadie miró, sus presunciones
eran el quid pro quo de su eficacia
en la ciencia de atar los corazones
a la dulce cadena de su gracia.

Dió dos palmadas, y acercóse el mozo
y a la vez que aliñaba su rebozo
en vivos tonos de muaré estampado,

pidió una copa de cheri gobler,
pasó una hora, recibió un recado,
miróla un hombre, y como entró, se fué.

SUEÑO DE ENERO

Al comenzar de un enero
y a la luz de luna plena,
el amoroso rancharo
se dió a la dulce faena

de fabricar un bohío.
Ya lista la horconadura
de guayacán del bajío,
se perfiló la figura

de la casa solariega.
Otro enero lindo llega,
y con el tiempo pasado

entre afanes de cariño,
la estancia es nido enjoyado
con el tesoro de un niño.

PAISAJE

Miro por mi ventana el campo en rosas
como acabado de vestir de nuevo;
el templo con sus yedras cautelosas
y el campanario de perfil medio evo.

Hay plena paz en el ambiente suave
que a ratos quiere entorpecer el viento,
y de su nido la cabeza el ave
saca para escrutar el firmamento.

En un suspiro tramontano sube
de gris vestida improvisada nube
que es un borrón en campo de violetas;

obscorecen las gasas vespertinas,
y pasan las nerviosas golondrinas
como una fuga loca de saetas.

Ciudad Trujillo, noviembre 1938.

DEL TROPICO

La lentitud con que anochece en esta
preciosa tarde tropical que aduna
a los matices del color en fiesta
el plateado creciente de la luna,

hace que por el valle adormecido
a su redil concurren las manadas,
mientras un ruiseñor retorna al nido
en espera de nuevas alboradas.

A la presencia del rebaño arisco
ya de regreso a su habitual aprisco
si muje un toro en masculino alarde

exitando la fobia de los perros,
se tornará el silencio de la tarde
en una loca orgía de cencerros.

MEDALLON

Nimbado de una
circunferencia
de transparencia
como de luna,

en un vetusto
marfil del Asia
tracé con gracia
tu egregio busto.

Luego tallado
muy delicado
tu medallón,

en el reverso
grabé este verso:
INSPIRACION.

DE TOROS

Por la tarde, gran corrida de toros!
Sombreros cordobeses y zahones,
Muchas macetas de claveles moros
Y un supremo agitar de corazones.

La bestia se desliza codiciosa
sobre la luz de la movida arena,
El diestro brinda por su maja hermosa
Y entra en juego la típica faena.

Dos naturales, y allí viene, ¡óles!
Ojazos negros y brillar de soles,
Capotillo y mantón en la barrera.

de su clásico idilio haciendo alarde,
Y con media en la cruz, lagartijera,
y un pasodoble, terminó la tarde.

MADRIGAL

Mientras la luna al despuntar el día
esfuma su lumínica silueta
y se llena de luz la franja inquieta
del vago margen de la plumbea ría,

un loto azul, que por la noche había
dicho a la luna su pasión secreta,
recoje el cáliz y en su faz escueta
es un sudario la melancolía.

El sol, rival de tan sumiso amante
quiere al enfermo loto agonizante
reducir con sus rayos a la nada;

mas ya la tarde, su piedad deslíe
y la luna, que torna enamorada
le devuelve la vida, y le sonrío.

DE TODOS LOS TIEMPOS

Era tiempo de guerra y los clarines,
al compás de redobles de tambores,
repartieron por todos los confines
el eco de sus bélicos clamores.

Aullaron gemebundos los mastines
que lamían la sangre de los muertos;
cesaron los domésticos trajines
y quedaron los tránsitos desiertos.

Era tiempo de guerra, y se erigía
a las luces primeras de aquél día
una horca en la plaza de la aldea;

Era Dios, y era Juez, el Comandante,
frente a éste, un líder atorrante
muriendo en aras de una gran idea.

CLARO DE LUNA

Al evocar tus fáciles rubores
ábrese a tí mi corazón cual una
rosa a los besos de la blanca luna
y me pongo a soñar con tus amores.

Aspiro el opio vago de lo incierto,
todo en mi alrededor vibra y te nombra,
y en las incertidumbres de la sombra
llevo tan sólo el corazón despierto.

Un deleite de triste enagenado
me obliga a desandar por el pasado
macerando querellas y recelos,

tu boca pienso que me está besando,
y eso es tan suave, que resulta cuando
me ilumina un fulgor desde los cielos.

BAJO LOS PORTICOS

Oh, tú, buen Cirineo, dame de tu piedad,
que la misericordia de Dios jamás he visto
y sabes, Oh! buen hombre, que yo apuré con Cristo
la mística parábola de su vino y su pan.

Con valor y paciencia, soporté la maldad
de la cruel existencia que sobre mi resisto,
cuando me faltan fuerzas, resignación conquisto
pero al Calvario nunca, Señor, puedo llegar.

Oh tú, buen Cirineo, para cruzar la vía
dolorosa y oscura de mi eterna agonía
necesito tu mano, mi piadoso Señor!

Mi fe yace en ruinas, mi esperanza en escombros
y ya no tengo aliento para alzar en mis hombros
la gran cruz de esta vida, sin la ayuda de Dios.

D I V A G A C I O N

Desesperadamente vivo atado
al anhelo infinito de quererte,
y quizás si este amor esté callado
más allá de la vida y de la muerte.

Tal es nuestro designio, atribulado
tengo por fuerzas que callar al verte;
siento que acaso es tarde, demasiado,
para ligar mi suerte con tu suerte.

Tu mirada suspensa en los senderos
de otros países y otros derroteros
propios de tu esperanza lisonjera,

debe amar el misterio de las cosas;
y es natural, para la rosa, rosas, .
Para mí, ya pasó la primavera.

San Juan de Puerto Rico 1930.

CAMPESINA

Dende que ese indino me se fué con otra
ni pisca yo siento de querer por naiden,
con lo que lo quise me basta y se sobra
pa que ningún otro se atreva a mirarme.

Manque las mujeres semo como semos,
caña pa el ingenio no soy que me cargan;
soy de las que digo, que a lo hecho pecho,
pa que naiden goce mirando mis lágrimas.

Que se fué con otra? Qué ya no me quiere?
que su gusto sea lo que Dios disponga,
yo no diva a hincarme pa que me desprecie
ni por una caja de doscientas onzas.

Mesmamente asina, como me ha dejao,
sin que yo lo ñame, lo veré en mi puerta,
y como a los hombres se le mete el Diablo,
que no pasó nada, yo me adré de cuenta.

ALUCINACION

Oh, qué contento estoy! El sesgo huracán
de mi vejez fatal, hoy no ha querido
interrumpir el delicioso engaño
que gozo en medio de mi propio olvido.

Siento que canta en mí la primavera
con su amplitud de estrellas y de flores.
Mi Dios, que nada turbe la quimera
de este dulce evocar de mis amores.

Que no despierte más mi alucinado
corazón. En este viajar alado,
hay algo que tiene la virtud divina

de que retorne a mí, con un empeño
lleno de juventud, la golondrina
que dió su nido a mi primer ensueño.

Habana 1935.

GALANTERIA

Versos me pides, niña hechicera
de blondo pelo color garzul?
qué otro poema darte pudiera
que no lo tengas más lindo tú?

Eres tan linda y tan reservada,
tan inocentes tus ojos son,
que ni en el brillo de tu mirada
veo lo que quiere tu corazón.

De todos modos, eres tan buena,
eres tan mística y tan serena
tan pulidita como un biscuit,

que al escribirte versos quisiera,
tener la edad de tus primaveras
y que mis flores sean para tí.

COQUETERIA

Y si fuera un jazmín este soneto
con sus pétalos, cuéntame, qué harías?
—Ven, acércate aquí, mas no te rías,
ahora, óyeme bien, que es un secreto.

—Entre el pulgar y el índice sujeto,
junto a mis labios como tu querrías,
con tus ansias y luego con las mías,
le brindara... Por Dios, estate quieto.

Le brindara este beso perfumado
y después, de mi seno libertado,
¡l encontrarme sola en mi discreto

camarín, donde siempre yo te evoco,
volvería a besarlo poco a poco...
hasta quedarme... así?... Estate quieto!

INDICE

INDEX

I N D I C E

	Pág.
<i>En el Pórtico, Arturo Logroño</i>	5
<i>Pro Filis</i>	9
<i>A Rafael Damirón, Hijo</i>	11
<i>Del Vivac</i>	13
<i>Calvario</i>	15
<i>Sembrador</i>	17
<i>Negro!</i>	19
<i>Mariposas</i>	24
<i>Ven que aún es hora</i>	27
<i>Albores líricos</i>	29
<i>Fetiquismo</i>	31
<i>Rapsodia Intima</i>	33
<i>Pesimismo</i>	36
<i>Marina</i>	39
<i>Yermo roto</i>	41
<i>Aliñando tu lacia cabellera</i>	43
<i>Oh, Anémonas enfermas</i>	45

	Pág.
<i>Estoy triste</i>	47
<i>Hoja de tu laurel</i>	49
<i>Amargura</i>	51
<i>.....?</i>	53
<i>Del Hampa</i>	55
<i>Estampa española</i>	57
<i>Criolla</i>	58
<i>Rumba</i>	60
<i>Alborada</i>	63
<i>Andaluza</i>	67
<i>Estampa andaluza</i>	68
<i>Oleo</i>	69
<i>Mediodía</i>	70
<i>Amanecer</i>	71
<i>Una de tantas</i>	72
<i>Sueño de enero</i>	73
<i>Paisaje</i>	74
<i>Del Trópico</i>	75
<i>Medallón</i>	76
<i>De Toros</i>	77
<i>Madrigal</i>	78
<i>De todos los tiempos</i>	79
<i>Claro de luna</i>	80
<i>Bajo los pórticos</i>	81
<i>Divagación</i>	82
<i>Campesina</i>	83
<i>Alucinación</i>	84
<i>Galantería</i>	85
<i>Coquetería</i>	86

OBRAS DEL AUTOR

DEL CESARISMO

MONOLOGO DE LA LOCURA,
¡AY DE LOS VENCIDOS!,
ESTAMPAS,
PIMENTONES,
DE NUESTRO SUR REMOTO,
LA CAIDA DEL CACIQUE,
AL MARGEN DE UNA BIOGRAFIA DEL BENEFACTOR,
LA SONRISA DE CHONCHO,
REVOLUCION,
LA CACICA,
HELLO JIMMY!

DE TEATRO

ALMA CRIOLLA,
LA TROVA DEL RECUERDO,
MIENTRAS LOS OTROS RIEN,
COMO CAE LA BALANZA,
TRES MINUTOS DE OTRO TIEMPO.

En colaboración con A. Logroño:

UNA FIESTA EN EL CASTINE,
LOS YANQUES EN SANTO DOMINGO,

EN PREPARACIÓN

Novela:

PASO UNA GARZA MORENA

BNPHU



33169-10

Período DR. A. FERNÁNDEZ SPENCER, 1989

